

158 Y volviendo à el Venerable Padre Castillo: La devocion que tuvo à la soberana Emperatriz de los Cielos resplandeciò en los particulares obsequios, con que solicitò entranarla en los animos de los fieles, mediante la propagacion de su Rosario Santissimo. Comummente lo rezaba en la Cathedral despues de terminadas las Missas: y con particularidad quando se hallaba en ella la milagrosa Imagen de los Remedios, que fue on muchas las ocasiones, y en cada vna por dilarado tiempo, no faltando entonces dia alguno de congregar muchos fieles (como siempre lo hazia) à quienes alentaba con el fervor de su espiritu, y ternura de su corazon, con que ofrecia à la Señora estas purissimas Rosas, y hazia que todos las ofreciesen. Todos los años desde la oracion de prima noche en nuestra Iglesia, los quinze dias antes de su Assumpcion gloriosa à los Cielos, procuraba subir el, y que subiesen otros con el espiritu, mediante los exercicios, ò gradas como las de Jacob, que se practicaban en ella consagrados à esta gran Reyna, haziendo el muchas vezes las platicas, con el fervor, y espiritu, que despues apuntarèmos. Fue puntualissimo en la asistancia los martes à la Congregacion de la Purissima, siendo vno de sus alumnos.

159 Fuera de esto, conociòsele estremada devocion, y afecto al castissimo Esposo de MARIA el Señor San Joseph. La que tuvo à nuestro Santo Padre Phelipe brillò en los mas exercicios de su vida, enderezados à implorar su patrocinio, y promover sus glorias, mediante los empleos de la Union Venerable, à que fue tan asistente, que no tuvo otro de los que vivian en sus casas, que lo fuèsse mas, y se puede asegurar que ni tanto. Con el glorioso San Cayetano Tiene fueron tan tiernos sus afectos, que apenas los explicaba su lengua sin manifestarlos sus ojos: y anhelando por la propagacion de sus cultos, todos los años en la Capilla, que en la Santa Iglesia Cathedral le es dedjada, celebraba su

Novena, si no à sus expensas, si à su solitud, y cuydado: hazia las nueve platicas, sin otro interez, que el que en las almas sollicitaba su zelo, y las hazia con tal ternura, que parecia liquidarse en afectos tales, que prendiendo este fuego en sus oyentes, no podian contenerse en los sollozos: oyrlle decir solamente esta Jaculatoria, que repetia de ordinario, *San Cayetano de Santa Maria, yo te doy el corazon, y la alma mia*: bastaba para que enternecidos los corazones acompañassen à el suyo en hazer à el llanto expresion de sus afectos. Y estas fueron las devociones piadosas, en exercicio de su religioso pecho, que no pudieron huir de el registro, en que resplandeciò lo admicable de su Fee, que le movia à la promocion de los divinos obsequios, y lo solido de su esperanza, que le aseguraba la interminable posesion de el Summo Bien, mediante la divina misericordia que imploraba, y la intercesion de los Santos, à cuya sombra no dudaba conseguir lo que esperaba.

160 Y por lo dicho descubrese tambien lo ardiente de su Charidad, haziendo, y promoviendo à Dios tantos obsequios, que son argumentos de el fino amor que tuvo à su Magestad: Este declaró todo el porte de su vida siempre ajustada, y segun podia conjeturarse, en presencia de su amado con quien era su conversacion; pues hablando su voca de lo que su corazon abundaba, sus palabras eran siempre edificativas, devotas, y espirituales, en que rara vez hablaban sus labios emmudeciendo sus ojos: de suerte, que por ser en el las lagrimas tan ordinarias el piadoso donayre de algunos le avia aplicado el nombre de *Tortola gemidora*, siendo sentir comun de los prudentes averle Dios concedido el Don de lagrimas, y que parece estaba siempre dispuesto su corazon à brotarlas, como encendido en la ardiente fragua de el divino amor: Por esso salian tan calientes las lagrimas, que como hemos visto acalorando los corazones mas frios en sus platicas, y exhortaciones, tenia

por

por fructo executivo los llantos. Sobre que bastará individuar el siguiente ucesso, que será bien calificada prueba de lo que llevamos dicho.

161 Aviendose conseguido para esta Ciudad de Mexico, el que llaman Jubileo circular, por andar la Magestad de Christo Sacramentado de vna en otra Iglesia, en que persevera por quarenta horas, expuesto à la veneracion de los Fieles, rodeando la Ciudad como Apolo divino en busca de tantas Daphnes ingratas, repartiendo de sus gracias, que de el infinito thesoro de la Iglesia tiene el que es su Vicario en la tierra concedidas, y que se debieron à la solitud, y pastoral zelo de el Illmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seixas, y quien ya por entonces avia pasado de esta à la immortal vida, como asegura piadosamente nuestra cõfianza. Acacìò, pues, que antes de dar principio à rezar el Rosario en la Santa Cathedral Iglesia vn dia de los de el Jubileo, que comenzò en dicha Iglesia, dixo al numeroso concurso de Fieles que asistia: *Aplicarèmos el Rosario por nuestro Illmo. Prelado el Señor D. Francisco de Aguiar, y Seixas, Pastor vigilantissimo, que hasta despues de muerto està dando pasto espiritual à sus ovejas*: Palabras fueron estas dichas con tal espiritu, devocion, y ternura, que antes de terminarlas parecian mares los ojos de cada vno de los circunstantes, siendo tantos los sollozos, los gemidos tan grandes, que no se rezò el Rosario, porque no se pudo, no pudiendo alguno reprimir las corrientes de las lagrimas. No ay duda que tendria mucha parte en mocion tan estraña, la memoria tan tierna de vn Pastor tan amado; pero muestrase bien el espiritu, y devocion, que comunicò el fervoroso Ministro à sus palabras, que con tal eficacia renovò la memoria.

162 Era ordinario en el Siervo de Dios en sus exhortaciones, y platicas mover luego à el auditorio à semejantes extremos de devocion, y ternura: de fuerte, que estando las aulas de el Cole-

gio Seminario distantes de la Santa Iglesia Matriz como vn rito de arcabuz, y el bendito Sacerdote dentro de la Iglesia, quando hazia platica se oian hasta allà los gemidos, y sollozos de sus oyentes: y así solia el Venerable Padre Doctor Pedrosa, quando este fervoroso Sacerdote hazia alguna exhortacion en nuestra Iglesia à el escuchar el llanto suyo, y de su auditorio, decir: *à Dios, ya se està prendiendo el Castillo*: poco necesitaba este Castillo para prenderse, y prender fuego de devocion en las almas: era cosa por cierto que à todos admiraba, sino es que à algunos la costumbre quitaba la admiracion. Solia dezir en forma de Rosario estas Jaculatorias: en vez de la oracion Dominica: *Dios te salve MARIA*, y en lugar de la Saluracion Angelica: *JESVS mio yo te doy mi corazon*: esta repetia con tal afecto, y ternura, que acompañaban sus lagrimas à sus voces, y hazia que el auditorio siguiendo sus voces imitasse sus lagrimas: Conociase bien quando veras tributaba à Dios el honor, no quedando solo en los labios, y lejos de su Magestad el corazon; siendo antes, de su corazon pregonera la ternura de sus labios.

## CAPITULO X.

Referense brevemete algunas otras de sus admirables virtudes.

163 **L**OS esmeros de la devocion, y tiernas expresiones de el amor, que tuvo à Dios este su Siervo, dieron à conocer claramente el zelo, que ardia en su pecho de el bien, y provecho de las almas, quando tantas buenas obras en que resplandeciò lo fervoroso de su espiritu, las hemos visto juntamente dirigidas à este fin; porque el fuego de devocion, y amor, que ardia en su pecho parecia no estar en el con folsiego hasta encenderse en los otros, sollicitando introducir en ellos, mediante las exhortaciones (que eran frequentes) de su ardiente zelo, y exer-

T 2

ci.

cicios (que eran no pocos) de su devocion afectuosa, el odio à los vicios, amor à la virtud, devocion à la Purissima Virgen, y à sus Santos: A este fin diò à luz muchos piadosos quadernitos para promover algunas devociones con ellos: la de la Camandula procurò propagar con especial afecto, y no con menor sollicitò la piedad en los vivos para con los Fieles difuntos, en beneficio de las almas, que aprisionadas en carcel de fuego, son detenidas hasta satisfacer el yltimo quadrante de sus deudas: Ya que estas por si se hallan impedidas de poderlo hazer, anhelaba su corazon compàsivo à que otros lo hiziesen, y lo hazia èl con muy entrañable afecto: Tuvo de muchos años constumbre de decir vna Missa por la alma de qualquier Clerigo Sacerdote, que moria sin aver sido en vida agregado à alguno de los illustres dos gremios, conviene à saber, à el de el vniversal Padre de la Iglesia S. Pedro, ò à el que estaba bajo de el patrocinio de nuestro Patriarcha Sagrado San Phelipe Neri: y à este llamaba el *huersano*, por carecer de vna de estas dos Madres que lo socorriese con sus Suffragios, haziendo el officio de Madre amorosa con cada vno de estos.

164 Zelò este exemplar Sacerdote grandemente la alta dignidad de el Sacerdocio, queriendo fuesse de todos (como debe ser) venerada, y que en los Sacerdotes todos se atendiesse aquel exemplo, que siendo proprio de su estado, se conciliasse las veneraciones que le son debidas: Con este admirable destino de su ferviente zelo hizo copiar à sus expensas de primoroso pincel, en vn lienzo de quatro baras en alto, y en la latitud quarta mas, la Imagen de el summo Sacerdote Christo en throno de nubes, y Querubines sentado, y asistido de sus doze Apostoles: ante cuya divina presencia se atienden (como allà ante el Cordero aquellos veinte y quatro Ancianos) postrados muchos Sacerdotes, todos conocidos Santos, de varios Ordenes, y Dignidades como mirandose en

aquel espejo sin mancha, à cuya vista copiaron en si las perfecciones, con que se ilustraron: y que el devoto Sacerdote Castillo deseoso de que todos los demás las copiasen, co'ocò en la Sacristia de nuestra Iglesia para que los Sacerdotes de la Venerable Uniõ lo tuviesen siempre à la vista para espejo en que aliarise: Y para que no quedassen à sola la consideracion los lunares que se debian borrar de la hermosura de vn Sacerdote, hizo tambien que la consonancia de devotos caracteres sirviesse, à el pie de el lienzo, de desengano à los ojos, como consejos dados de voca de aquel que allì se atiende espejo el mas puro, y que no engaña. Otro lienzo semejante à este (aunque algo menor en los tamaños) hizo tambien à sus expensas, y colocò en la Sacristia de el devoto Santuario de nuestra Señora de los Remedios tres leguas distante de Mexico, en el tiempo (aunque fue corto) que tuvo en èl el empleo de Sacristan; que en todos sus empleos parece fue el principal el de su zelo; que aun por no hallar este en aquella soledad la copiosa mies que deseaba, aunque estuviessse gustosa su devocion en servicio de tan grande Reyna; por no tener mortificado à su zelo, huvo de volver à la Ciudad à continuar los fervores de su espiritu.

165 El de su humildad fue grande: y aunque lo manifestò toda la serie de su vida en acciones, y palabras, pues en estas se mostrò siempre apacible, y en aquellas siempre modesto, se calificò especialmente en no aver subido alguna vez al Pulpito, con aver predicado innumerables: Pudieralo aver hecho, pues predicaba con mas que ordinaria decencia: vsaba admirables inuectivas para mover à sus oyentes, traia lugares de la sagrada Escripura discurridos à el intento, y con viveza; pero como su intento jamàz fue lucir, sino alumbrar, nunca predicò Panegyricos: y para hazer fructo en las almas contentabase su humildad con predicar por lo bajo, sentado en vna silla, ò en pie sobre la grada de vn Altar,

logrando duplicadamente, el fructo en sus oyentes de el bien que deseaba: en si de la humildad, bien que debemos desear todos. Esta humildad, y este zelo, ò este zelo con la humildad hermanado conducia à este Venerable Sacerdote à los Hospitales, en donde visitaba con afabilidad à los enfermos, dandoles vtiles, y saludables consejos, para que llevando con resignacion, y paciencia las penalidades de el cuerpo, sollicitassen primeramente sanar de las dolencias mucho mas penosas de la alma.

166 Fue este singular Varon amante de la pobreza, que resplandecia en el humilde porte de su persona, vestido comunmente de lana, contento con lo que le bastaba para vna decente moderacion en su estado: y si algo no obstante se sobrava, sabia tener abierta su mano para exercicio de su piedad; de que participò la Venerable Union en sus principios, en que padeciò cortedades, atendida à pequeños socorros de sus hijos, siendo vno de ellos el Venerable Padre Castillo, cuyo fue (entre otros dones) el de algunos libros espirituales para la comun libreria; que no solo fue de spiritu su pobreza, pero aun sus socorros enseñaban à tener spiritu. El que tuvo de mortificacion, y aspereza de su cuerpo, aunque no pudo manifestarse à los ojos, no dejó de rastrearle por lo que apenas supo ocultar su gran modestia: aun aviendo llegado à edad muy anciana, no ay exemplar, que omitiesse el exercicio de la disciplina en las noches, que la Venerable Union lo acostumbra, y despues que la Imagen de la Congregacion se comenzò à retocar, y no era tan frequente su asistencia en nuestra Iglesia, ibase à otras, en donde con la practica de semejante exercicio, no faltaba èl à su acostumbrada aspereza. Y por no aver mas individual noticia de sus singulares virtudes, se ha ceñido la pluma à las cortas referidas expresiones, terminando solamente con la de averse tenido por vno de los muy fervorosos, y exemplares Sacerdotes, que ha venerado esta Corte de Mexico, en

cuya bien assentada opinion vivió siempre, viniendo à terminar el dicho curso de su peregrinacion el dia veinte y cinco de Marzo de el año de setecientos y nueve, dejando à todos piadosas esperanzas, de que entrando en possession de la Patria, recibiria el premio de sus virtudes.

## CAPITULO XI.

Corre brevemente la pluma expresando quienes fueron los demas Fundadores de la Venerable Union.

167 Numeranse entre los primeros, à cuya destreza reconoce la bella Imagen de la Congregacion de el Oratorio, la fina imprimacion de su lienzo, y coloridos hermosos de su bosquejo, los Sacerdotes siguientes.

168 Don Jacinto de la Cerna, tan exemplar, y prudente, que mereció en la primera eleccion (en que la Union Venerable determinò Superior, en que como espejo, se mirassen sus alumnos) ser vno de los tres, que les puso ante los ojos para que escogiesen de ellos: y aunque no sufragò por èl la mayor parte, consiguió, no obstante, quedar para aquel trienio por vno de sus Consultores. Fue Cura proprio de el Sagrario de esta Metropolitana Iglesia: ascenso en que descanò sin aspirar à otro alguno, como lo manifestò en no querer admitir la Prebenda de vna Racion, de que le hizo merced la Catholica Magestad: lo colocò empero su grande discrecion, y conocida literatura en el gobierno de este Arçobispado, que por muchos años manejó con aplaudida destreza. Muriò à los diez y ocho dias de el mes de Abril de el año de seiscientos sesenta y vno.

169 Don Matheo Ruiz de el Portillo, quien fue assi mesmo en la primera eleccion de los tres propuestos para el dicho empleo de Superior, ò Prefecto, que no obruvo, aunque si, como el antecedente, el de vno de sus Consultores: Vi-

vió continuamente enfermo, motivo porque le escusaron de algunas de sus asistencias, si bien era puntual à quantas le permitian sus dolencias: Rindieronle estas à el fin, à que hemos de rendirnos todos, el dia veinte y siete de Abril de el año de setenta y tres.

170 *Don Juan Baptista Vanegas*, que vivió, y murió con fama de muy virtuoso, resplandeciendo, entre los ejercicios de sus singulares virtudes, el zelo que ardió en su pecho de el bien de las almas, que practicó especialmente en el Confessionario de Religiosas en el Monasterio de Santa Maria de Gracia, cuyas enclaustradas Virgenes hallaron en el Padre, y Pastor, à quien con razon sentir en su muerte, que fue à los quinze de Diciembre de el año de setenta y seis.

171 *Don Alonso Garcia de Ledesma*, vno tambien de los primeros Consultores en la Venerable Union, Sacerdote muy exemplar, y estimado por muy Santo: Conciliaronle sus admirables virtudes los especiales aprecios para con el Señor D. Alonso de Cuevas Davalos, y R. P. Antonio Nuñez de Miranda de la Sagrada Compañia de Jesus, Varones ambos de Santidad conocida, y así lo fue para con ellos la de este Venerable Presbytero, quien siendo Capellan de Religiosas en el Monasterio de nuestra Señora, con titulo de la Concepcion de esta Corte, puso termino à sus dias, el primero de Julio de el año de setenta y vno.

172 *El Dr. D. Juan Yáñez Davila*, Cura que fue en la Parrochial de la Santa Vera Cruz de esta Ciudad de Mexico, y que en la Venerable Union, obtuvo el cargo de Consultor, y muy asistente à sus ejercicios: Murió Religioso de nuestra Señora de la Merced Redempcion de Captivos, aviendo professado en el articulo de la muerte, que fue à los ocho de Diciembre de el año de setenta y cinco: Y aviendo hecho su profesion religiosa sin pedir antes licencia à la Venerable Union, como debiera, por averlo esta así determinado desde qua-

tro de Noviembre de el año de noventa y nueve, huvierase excluydo de los de el numero de aquel Gremio, à no verle patrocinado la presumptra ignorancia de determinacion semejante, que constaba no averse hecho à todos notoria, y que con esta ocasion se hizo despues à todos saber para su fiel observancia.

173 *Don Gregorio Martin de el Guisjo*: Varon señalado especialmente en dos cosas, que fueron pluma, y talento; aunque sin talento, que sepa governar la pluma ninguno avrá que en la pluma se señale. Fue por tanto el primero, en quien puso los ojos aquel prudente gremio, para que exerciese el oficio de Secretario: Pusolos en el para el mismo empleo la Ilustre Congregacion de San Pedro: y los puso tambien el Venerable Capitulo de esta Metropolitana Iglesia, cuyo fue Secretario muchos años, desempeñando en todas partes su pluma con su singular talento: A este fió la Venerable Union las reglas, ò constituciones, que establecieron en su gobierno sus primeros Fundadores. Fue su muerte el dia nueve de Agosto de el año de setenta y seis, y su entirro en el Presbyterio de la Iglesia de el Convento de Religiosas de *Regina Celi*, con la asistancia de dicho Venerable Capitulo, y luzidissima pompa.

174 *Don Bartholomé de Quevedo Zevallos*, Tio de el Señor Dr. D. Francisco Romero Quevedo, de quien haremos memoria entre las que à los Prefectos de la Venerable Union, son debidas: Fue Sacerdote de muy probada virtud; en q se exerció desde sus tiernos años sirviendo en el Choro de esta Santa Cathedral Iglesia, en donde dando principio con vestir la ropa de Monacillo, fue por sus grados ascendiendo, hasta colocarse en las sillas de Medio Racionero, Racionero entero, y Canonigo, en que le asistió la muerte el dia dos de Noviembre de el año de setenta, y siete, quando contaba de su edad setenta y tres, y de ellos los setenta y cinco en servicio de la Iglesia: diósele sepultura en vna de

sus

sus Capillas, conviene à saber, en la de Nra. Señora con el titulo de la Antigua.

175 *Don Manuel de la Reguera*, Capellan de el Convento de Señoras Religiosas de San Geronymo de esta Corte, à quien el dia veinte y dos de Septiembre de el año de ochenta y dos preocupò repentina la muerte, aunque esperamos la aguardaria prevenido, porque fue su vida siempre exemplar.

176 *Don Juan de Dios Dado Meneses*, Abogado de la Real Audiencia de esta Corte: Exerció en la Union Venerable el oficio de Rector, y siempre zelosissimo de su aumento. Fue sujeto muy estimado, así por el exemplo de su virtud, como por lo bien cultivado de sus letras, que en entrambas resplandeció grandemente. Murió el dia diez y nueve de Marzo de el año de ochenta y cinco.

177 *Don Alonso Coronado*, Cura de San Matheo, Pueblo distante como dos leguas de Mexico, y vezino à el Convento de Churubusco de la Descalzes Seraphica, en cuya Dedicacion que sus Religiosos solemnizaron el dia dos de Mayo de el año de seiscientos y setenta y siete, y en que cantó la Misa el Illmo. Señor Don Fray Bartholomé Garcia de Escañuela, Obispo de la Santa Iglesia de Guadiana, desempeñó el Pulpito, como avia desempeñado otros muchos, su conocida eloquencia. Murió en otro Pueblo no muy distante, llamado Mexicalzinco el dia diez y seis de Julio de el año de ochenta y cinco, y al siguiente inmediato halló descanso su difunto cuerpo en el referido Templo de Churubusco.

178 *D. Augustin de Carrion*, Maestro, que fue de Ceremonias de esta Santa Iglesia Cathedral, empleo en que se exerció desde primero de Agosto de el Año de ochenta y quatro, en que fue nombrado por el venerable Capitulo, y que desempeñó con no vulgares aciertos: Este exemplar Sacerdote, impedido à caso de sus graves ocupaciones, dejó de asistir algun tiempo à los empleos, y ejercicios de la Venerable Union, mo-

tivo porque esta el dia tres de Julio de el año de setenta y tres lo apartó de los de el numero de su Congreso; aunque despues en veinte y ocho de Septiembre del año de setenta y cinco inclinada à sus humildes supplicas lo volvió à acoger en su Gremio, en que perseveró hasta el ultimo de su vida, que fue à veinte y quatro de Febrero de seiscientos y noventa y seis.

179 *Don Joseph Esquivel de Castañeda*: Exerció en los principios de la fundacion el oficio de Sacristan, y con tan crecido afecto, que suplicó, y consiguió lo perpetuassen en el empleo: Debíose à la direccion de su fervor religioso, como diximos en el libro 1. num. 8. el sorteo de las festividades de nuestra Señora, para venerarse como Tutelar, y Patrona de la Venerable Union: Llamando Dios à este virtuoso Presbytero à la estrechez de los claustros, pusolo en execucion el año de setenta y vno, vistiendo el abito de Religioso de nuestra Señora de la Merced, pero aviendo incurrido la inadvertencia de no dar parte, y pedir su beneplacito à la Union, esta le segregó de el numero de los suyos: mas no pudiendo aver quitadole el que huviesse sido de el numero de sus Fundadores, no era justo que en nuestras memorias le faltasse aquesta gloria.

180 Como tampoco debe privarse de ella *Don Juan Rojo de Acosta*, aunque por ascenso à vna de las Prebendas de la Santa Iglesia de Guadalupe, fue semejantemente excluydo de aquel Illmo. Gremio, sin que le patrocinassen para volver à serlo las supplicas, que despues hizo; pues aviendo sido Fundador nunca pudo privarse de la gloria, q consiste en aver sido, que es lo que de nuestros recuerdos no falta. Y porque perseverar la que se grangearon todos, referiremos de los demás, aunque sea solos sus nombres, y los dias en que murieron (ya que no ay otra noticia) para que viva à lo menos en nuestro agradecimiento la memoria de sus nombres. Son pues los que se figuen.

V 2

Don

*Don Joseph de Medina:* Murió à car-  
torze de Junio de el año de cinquenta  
y nueve.

*Don Luis de Salas:* à treinta de Di-  
ciembre de el año de sesenta y quatro.

*Don Juan de la Vega:* à veinte y ocho  
de Junio de el año de setenta.

*Don Roque Hernandez:* à siete de Ju-  
nio de el año de setenta y ocho.

*Don Luis de Roxas:* à nueve de Junio  
de el año de ochenta y vno.

*Don Pedro Velasquez de Loayza:* à  
veinte y nueve de Julio de el año de  
ochenta y quatro.

*Don Phelipe de Contreras:* à quatro  
de Julio de el año de noventa y vno.

*Don Joseph Gonzalez Ossorio,* quien  
diximos en el libro primero num. 16.  
fue el primero que vino à habitar el  
Hospicio, aunque no tuvo en él perseve-  
rancia: Murió à quinze de Diciembre  
de el año de noventa y ocho.

181 Y finalizemos ya las memorias  
debidas à los Fundadores, con hazerlas  
de aquel que obtuvo el ultimo lugar en-  
tre ellos por ser el vnico entre los treinta  
y tres, que primeramente se vnieron,  
à quien no condecoraba el Sacerdotal  
carácter, y ni aun el de algun Orden sa-  
grado; pero su virtud, y exemplo die-  
ronle lugar en aquel Gremio, aunque  
este con la esperanza de que en breve  
ascenderia al Sacerdocio; mas disfrutando  
se la esperanza, y siendo el comun acuer-  
do, que la Venerable Union lo fuesse de  
tan solos Sacerdotes, por Marzo de el  
año de sesenta lo apartaron de su Gremio.  
Llamabase este *Don Pedro Diaz de  
Azevala,* Sacristan que era de la Iglesia  
de Religiosas de San Bernardo, y de  
quien en el num. 3. de el citado libro re-  
nemós hecha mension: Hizole su virtud  
tener paciencia, y su amor no perder  
despues su lugar, que solicitó humilde-  
mente luego que se huvo ordenado de  
Sacerdote, y consiguió sin trabajo, sien-  
do sus prendas acreedoras de mayor ob-  
sequio: hizosele no obstante, siendo nue-  
vamente admitido, y despues por Agos-  
to de el año de ochenta y vno, agregado

con la gloria de contarse por vno de  
los Fundadores: Y aunque esta, à mi pa-  
recer, era debida, le fue despues, no se con-  
quó motivo, quitada, contandolo entre  
el número comun de los alumnos, sin  
tenerlo por Fundador: siendo esto, à mí  
mal juicio, tanto como querer, que lo  
que fue no aya sido. El buen Sacerdote,  
no obstante, sin volver por sí en atencion  
à su gloria, como quien no la solicitaba  
en la tierra, perseveró alumno de la Ve-  
nerable Union, muy asistente à sus  
exercicios, sin anhelar à mas gloria, que  
la que la humildad trae consigo: Por es-  
ta solo se puede decir, que peleaba, sa-  
cando, como dicen, à pleyto el cargar  
la Cruz en quantos sufragios celebra-  
ba la Union por los suyos, teniendo ya  
como por proprio este empleo, y quedá-  
do muy glorioso en su exercicio: El de  
Sacristan de la dicha Iglesia de San Ber-  
nardo lo tuvo por muchos años, conti-  
nuandolo en él su grande puntualidad,  
y cuydado, y en que se conservó con tal  
abstraccion, y retiro, que fuera de lo ne-  
cessario à su ministerio, jamás tuvo comu-  
nicacion, ni se deruvo à conversar  
con alguna Religiosa, sin aver exemplar  
les bebiesse vna tassa de chocolate, yen-  
dose siempre à desayunar à su casa: argu-  
mento no pequeño de vna virtud singu-  
lar. Murió el dia diez y siete de Junio  
de el año de setecientos y dos. Y con  
este ha cumplido nuestra fina gratitud  
con las memorias de que juzgò acreedor  
à cada vno de los Fundadores de la Ve-  
nerable Union, que precedió, aunque be-  
llísima Imagen, como bosquejo de vna  
Congregacion de el Oratorio. Y si te-  
niendo los lectores cuenta, echaren de  
los treinta y tres menos à vno, será bien  
estén advertidos, que soltando este los  
pinceles de la mano, mereció por su  
omision, y descuydo quedar finalmente  
fuera de aquel exemplar Congressio: he-  
mos, por tanto, juzgado que avrá sido  
hazerle merced el no referir

su nombre.

\*\*\*

CA:

### CAPITULO XII.

Noticia succinta de los Venerables  
Padres D. Miguel de Barcena Bal-  
maceda: Don Thomas Lopez de  
Erenchun: Don Gonzalo Gil Zati-  
co Guerrero: Doctor, y Maestro  
Don Mathias de Santillan: y Don  
Antonio Anfofo, primeros Supe-  
riores que tuvo la Venerable

Union.

182 SON los Superiores espejos  
en que deben contemplar  
los subditos para emmendar las propias  
manchas, y corregir los defectos, que re-  
representa el christal en lo puro, y lim-  
pio de su transparencia: Y siendo dignos  
de especial atencion los Superiores, co-  
mo lo son los espejos: hanos parecido  
por esto ser justamente acreedores de es-  
tas nuestras memorias los Prefectos, ó  
Superiores, con que la Venerable Union  
se gobernó en su tiempos; puesto que  
aquesta los juzgò dignos de la arenta  
especulacion de los suyos, en que aten-  
diessen retratada la bella Imagen de su  
instituto, ó modo que observaron de vi-  
da, y que sirvió à nuestra Congregacion  
como de bosquejo, sobre que se retocaf-  
se su Imagen.

183 El primero (como vimos ya)  
fue el exemplar Sacerdote Don Miguel  
de Barcena Balmaceda, natural de esta  
Ciudad de Mexico, quien luego que  
aquellos primeros treinta y tres ahanza-  
ron las primeras lineas à su fundacion,  
desdó fervoroso serles compañero en las  
apreciables fatigas de su espiritual em-  
presa: y aviendose augmentado el nú-  
mero desde diez y siete de Abril de el  
año de cinquenta y nueve, tuvieron lo-  
gro sus ansias à los tres dias, siendo es-  
crito su nombre el dia veinte, desde el  
qual comenzó el de su virtud à conciliarse  
por aquel illustre Gremio el aplau-  
so, que ya se tenia grangeado el buen  
exemplo de su vida, ocasion porque po-

niendo en él los ojos para mejor en él  
contemplarse: En la eleccion, pri-  
mera que celebraron, tan inmediata  
à su recepcion, que fue el dia ocho de  
Mayo, lo eligieron por Superior, ó Pre-  
festo, recomendacion no pequeña de su  
virtud, en fundacion tan reciente, que  
en lo formal vino à tener en él su prin-  
cipio, fiar à sus ombros, aviendo tantos,  
el peso de vn edificio, que aviendo de ser  
grande, pedia fundamentos muy solidos.  
Y ciertamente no les engañó su esperan-  
za; porque pudo tanto su prudente zelo,  
que no vió cumplidos los tres años de  
su gobierno, sin veer reducidos à practi-  
ca casi todos los exercicios, y empleos  
de aquel su instituto, siendo la viva voz  
de su exemplo la persuacion mas eficaz,  
que alentaba los animos de todos para  
no desmayar en la prosecucion de tan  
piadosos designios. La Imagen de nues-  
tro Padre San Phelipe Neri, que se colo-  
có en la Capilla que diximos de la So-  
ledad, debióse à la devocion de este su  
exemplar Prefesto, quien la dió ponien-  
doles à la vista el mas terso, y christalino  
espejo en que debian mirarse, para co-  
piar cada vno en sí sus perfecciones: Dió  
tambien vna lampara (aunque pequeña)  
de plata para adorno de el Altar, y para  
el Altar mayor de el pequeño Oratorio  
que se fabricó despues, aplicó trecientos  
pesos de su caudal, aun no siendo ya Su-  
perior; porque no lo dexaron de ser sus  
afectos à las medras de su instituto, de  
cuyas reglas fue siempre observador vi-  
gilantísimo: y aun debió à su vigilan-  
cia la Venerable Union otra regla, que  
fue la de recoger limosna, para sufragar  
con ella en sacrificios por las almas de  
los que por sus delitos condenaba à pe-  
na capital la justicia: La Charidad de este  
Venerable Presbytero dió principio à  
empleo de no menos piedad que mortifi-  
cacion: y siendo Prefesto hizo que se  
firmasse por regla, siendo él regularmen-  
te vno de los que en él se exercitaron,  
aunque fuesse, como llegó à ser à precio  
de atropellar inconvenientes, vencer di-  
ficultades, y hazerse Superior à sí mes-

X

mo